



# La culta Polaca • Por supuesto abrapalabra@aol.com

## Los ultracorrectores

Un día, a algunos de esos genios de la televisión, pergeñadores de telenovelas, se les ocurrió que no debía decirse “Dame un vaso de agua”, sino “Dame un vaso con agua”, porque lineales como son ignoran que existen las figuras retóricas y que entre ellas una plenamente válida en la literatura es la sinécdoque, que toma la materia (agua) por la cosa (vaso) o el continente (el vaso) por el contenido (agua).

Y a partir de su “descubrimiento” hicieron prosélitos entre los teleadictos carentes de cultura para oponerse a su tontería convertida en ultracorrección. Y son hábiles es-

tos presuntos escritores, pues ya han logrado popularizar la idea de que sus productos que originalmente fueron telecomedias y luego telenovelas, ya perdieron el prefijo “tele”, para volverse novelas, por lo que “Amar sin límites” se equipara a La montaña mágica, de Thomas Mann y “La madrastra” se iguala a Pedro Páramo, de Juan Rulfo, por ejemplo.

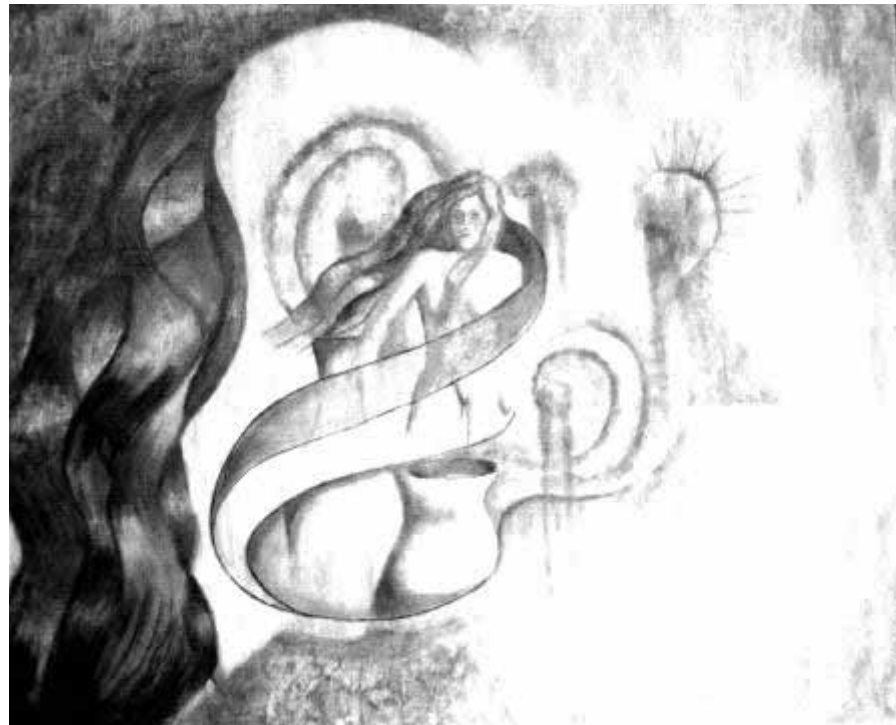
La tontería reduccionista ha encontrado eco entre quienes gustan de empobrecer el lenguaje y piensan que los vasos no son de agua, sino de vidrio, de cristal, de plástico, de cerámica. Pero no reparan en que inclusive el lenguaje cotidiano que no intenta ser

retórico ni literario, está lleno de formas figuradas, pues los mismos que puntualizan lo del “vaso con agua”, no tienen reparos en pedir “una jarra de agua” o “un garrafón de agua”.

¿No piden “una taza de café”, “una copa de vino”, “un plato de sopa”?

¿También se resisten a pedir “un tanque de gas” y oponen el mismo reparo si se habla de los “barriles de petróleo” que México vende al mundo, aunque los tanques y los barriles se hacen de metal y no de gas o de petróleo?

¿Y qué pensarán de las “cubetas de agua”, de los “sacos de cemento”, de los “ca-



Oscar Jiménez

ros de arena”, los tales ultracorrectores que en rigor son “costales de papas”?

Como tal vez en su vida jamás han sabido de las figuras retóricas, La Culta Polaca con mucho gusto les dedica el siguiente texto ilustrativo y aleccionador

### La verdadera retórica

Hoy tiene muy mala fama laretórica, porque los poco ilustrados suponen que es el arte de engañar con las palabras, pero en sus orígenes era el arte de la oratoria (rhétor, en griego designaba al orador) y hoy es el arte de hacer literatura, puesto que sus recursos permiten embellecer la palabra. Las expresiones retóricas llamadas figuras (de ahí que se hable del «lenguaje figurado»), son de nombre difícil de recordar pero de uso común.

Sin ese lenguaje, jamás el enamorado podría haber dicho o escrito que su amada tiene «labios de rubí» [metáfora], no habría «justicia ciega» [alegoría], el refrán no habría consignado: «el que a hierro mata... » [sinécdoque], el anciano no demandaría respeto a sus canas» [metonimia], no se entendería que un futbolista meta «un obús en la portería» [hipérbole], no se comprendería la broma: «hace como diez kilos que no nos vemos» [sinestesia] o «no es tan tonto como parece» [lítote], ni serían posibles las adivinanzas: «Alto, alto, como un pino/ pesa menos que un comino» [epanalepsis], «Pita aquí, pita allá» [anáfora], ni la poesía: «vivo sin vivir en mí.../ que muero porque no muero» [paradoja], ni la canción: «A tu

amor yo me aferro/ y aunque ya no lo tengo/ no te puedo olvidar... » [prolepsis].

Son juegos de palabras que permiten una diversión barata, sana, de activación mental, que no exige permiso ni contrato, ni enchufe ni baterías. Además no causan impuesto ni exención fiscal y menos aún requieren permiso del IFE o la protección de la Corte Suprema de Justicia.

### Juegos verbales Más de la retórica

Con la retórica, con algunas de las figuras de dición, especialmente la antimetatesis, permutatio, antimetabola o antimetalepsis, se hacen juegos verbales, albures, calambures, retruécanos o paradojas, con las que se han divertido niños, jóvenes y adultos, aunque no hayan sabido en su momento el nombre técnico.

¿O alguien se sustrajo al hechizo del «No es lo mismo... », que dio origen a innumerables chistes, triviales unos, inocentes o picarones otros:

No es lo mismo Enrique IV que el cuarto  
[de Enrique

Ni Catalina de Médicis que ¡qué me  
[decís, Catalina!

Ni discos de amor que a mordiscos.

Ni tener una familia en La Mancha que  
[una mancha en la familia.

Ni pásame la pinza que písame la panza.

Ni político que pobre político.

Ni llevar una gorra de viaje que viajar de  
[gorra.

Ni un mal hombre en estado de coma a  
que te comas un hombre en mal estado.

Ni la tormenta se avecina que la vecina  
[se atormenta.

Ni la vecina de arriba que arriba de la  
[vecina.

Ni quita la bella rosa que Rosa la  
[bellaquita.

### Del siglo de las siglas a las siglas del siglo

Si el xx fue el siglo de las siglas, el brinco al siglo xxi terminó por derrumbar las que aún existían y tenían determinado sentido para los nacidos y vividos en el siglo pasado.

¿Qué fue para muchos PC? Simplemente el Partido Comunista.

¿Y qué es para muchos niños y jovencitos que no tienen edad para saber de las luchas políticas de sus padres o de los contemporáneos de sus padres o abuelos? Pues una computadora personal o Personal Computer.

MB fue durante años la alegría de muchísimos escolares y aun estudiantes de educación superior, pues significaba en un examen: “Muy Bien”, en tanto que ahora representa los Megabites de una computadora, que pronto serán desplazado por los GB, o Gigabits, que antes fueron iniciales de la Gran Bretaña.

HP, siglas en inglés, estuvieron relacionadas durante mucho tiempo con los motores, pues eran los caballos de fuerza o los Horse Powers. Pero ahora se refieren a la marca de una computadora, Hewlet Packard, y de accesorios llamados “Periféricos”, que para muchos de los capitalinos y de varias ciudadanos del país, fue una vía rápida para vehículos automotores y nada más.

Amor desde la cárcel

Fernando Valdés, director de Plaza y Valdés, es un reconocido editor y un activista político, que nunca ha ocultado su condición de opositor del neoliberalismo, razón por la cual fue a parar a la cárcel, aunque se utilizó un pretexto pseudolegal para encerrarlo, por una supuesta violación a los derechos de autor. Su experiencia carcelaria abrió en él una vocación –la de escritor–, que tal vez él mismo desconocía.

La *Culta Polaca* reproduce el siguiente, que es su primer poema.

Amar la libertad cuando la acotan,  
 o amar la libertad cuando la tienes  
 Sí, amo la libertad, con delirio profundo.  
 No la perdí

Si trataron de quitármela, sabían que no  
 había delito  
 Sí, querían castigarme:  
 diez meses, veinte días  
 nueve horas y cuarenta minutos.

De libertad acotada pero que, siendo  
 amada,  
 nunca estuvo prisionera.

Amo la libertad como a la mujer  
 que amar quisiera,

Como al vientre en que naciera,  
 como al mar, como a la madre Tierra:  
 Vivir la libertad hasta que muera.

Sí, barruntos de castigo aparecieron  
 en el camino florido y espinudo,  
 después de caminarlo para otros.

NO esperaban que amar la libertad,  
 amarla tanto, me tuviera entretenido  
 en la trinchera, centro cruel,  
 de las entrañas de la antropología  
 lugar de angustias, injusticias y quimeras,  
 destino incuestionable: mi trabajo,  
 lugar de estudios carcelarios,  
 mi antropología social, mi inventario.

El libro de tu cuerpo

De Jorge Hernández, en cambio, *La  
 Culta Polaca* recibió este nuevo poema  
 erótico en el que da al libro una conno-  
 tación salaz.

Tu aliento

se desprende al hojearte.

Safaris emprendo entre líneas,  
 cuerpo en fulgores,  
 acariciando mis yemas

palabra a palabra me adentro

recorriendo tus partes, parto

Cogeré mis letras y pensaré

emanando un libro de tu cuerpo

Las hojas serán tus manos acariciando

[las mías

la palabra tu desnudez reposando en el

[lecho,

la portada tus ojos absorbiendo luz,

el prólogo los amores sin porvenir,

las citas los orgasmos fallidos,

la paginación los días viriles,

la pasta el caparazón a la nostalgia,

la página legal la boda ausente,

el lomo tu juventud precoz,

la solapa recordará tu desnudez al día,

el contenido la intensidad vivida.

La contraportada me remite al día que

te marchaste... 🐞



Ma. Emilia Benavides